

Un caso de atlantismo sufijal: los derivados locativo-colectivos en -ero entre España y América

Franz Rainer

WU Viena

XII Encuentro de Morfólogos (USC)

Procesos morfológicos. Zonas de interferencia

Viernes, 6 de mayo, 17:30h. – 18:20h. Conferencia de clausura

La variación diatópica del español es un campo de estudio que sigue presentando muchas lagunas, sobre todo en la dimensión diacrónica (véase Lüdtke 2014). Los aspectos lingüísticos que más interés han despertado hasta la fecha son la fonología y el léxico, mientras que a un aspecto íntimamente ligado a este último, como la formación de palabras, han sido dedicados muy pocos estudios.

En mi contribución tengo la intención de investigar más de cerca el desarrollo abundante del sufijo locativo-colectivo *-ero* en el español de América, donde podemos encontrar muchas formaciones que suenan extrañas a oídos peninsulares, como *cachivachero* ‘montón de cachivaches, lugar donde se guardan cachivaches’, *hojarasquero* ‘lugar donde se han acumulado muchas hojas’, *hojero* ‘conjunto de hojas que han caído de los árboles’, *mierdero* ‘lugar lleno de mierda’, *mujerero* ‘grupo numeroso de mujeres’, *pulguero* ‘cantidad de pulgas’, *raicero* ‘abundancia de raíces’, y muchas más. Según la documentación recogida, este uso es característico sobre todo del español caribeño. Además de la distribución geográfica, se describirán también los nichos semánticos en los cuales se encuentra este tipo de formación locativo-colectiva, así como los sustantivos-base con los cuales el sufijo se combina preferentemente. Se verá que estas formaciones se refieren casi exclusivamente a acumulaciones de personas o cosas que despiertan reacciones desagradables en el hablante. Por último, se estudiarán las vías de difusión y los mecanismos responsables de la extensión cuantitativa y luego también semántica (de locativo a colectivo) sufrida por el sufijo. En cuanto al primero de estos aspectos, ya se registra una extensión cuantitativa en el dialecto andaluz, y este mismo uso extendido en comparación con el español estándar es también característico del español de Canarias. Todo parece indicar que estamos ante un típico ejemplo del llamado español atlántico. En cuanto a los mecanismos de extensión semántica, el núcleo originario hay que buscarlo en un grupo referencialmente algo heterogéneo de palabras latinas de sentido locativo como GALLINARIUM ‘gallinero’, *FORMICARIUM ‘hormiguero’, *FIMARIUM ‘estercolero’ o PETRARIUM ‘cantera’. Las innovaciones locativas del dialecto andaluz, fruto de obvias analogías del tipo *estiércol* : *estercolero* = *cagarruta* : *cagarrutero*, permanecen esencialmente circunscritas a estos nichos semánticos, pero ya están presentes también los primeros atisbos de sentido colectivo, debidos a una extensión metonímica (*balaguero* ‘montón grande de bálago’, o simplemente ‘montón’: “Hay en el desván gran balaguero de sillas.”). El dialecto canario presenta un estadio todavía más avanzado del desarrollo del sufijo que el andaluz, sobre todo en su uso colectivo, dejando entrever ya claramente la situación caribeña.

Lüdtke, Jens (2014) *Los orígenes de la lengua española en América. Los primeros cambios en las Islas Canarias, las Antillas y Castilla del Oro*. Madrid: Iberoamericana/Vervuert.